

Lo epistemológico, ontológico y teórico del ser humano como criatura de significado

Súlmar Reyes Hernández*

Resumen

El propósito de este ensayo es realizar una disertación sobre algunos referentes teóricos que dan cuenta de la condición epistemológica, ontológica y teórica del ser humano como criatura de significado. Se parte de la premisa, que los seres humanos, no sólo son capaces de dar sentido y significado a las experiencias de la vida, sino que además, están en capacidad de recontextualizar la experiencia hasta transformar la comprensión de su realidad desde una perspectiva significativa. Estas afirmaciones se basan en los postulados de los filósofos Husserl (1856-1938) Fenomenología Eidética, Heidegger (1889-1976) Fenomenología Hermenéutica y en las contribuciones de la Teoría sobre Inteligencia Espiritual de Zohar y Marshall (2001) los cuales aportarán una fundamentación teórica del significado como tema.

Palabras clave: significados, fenomenología, inteligencia espiritual.

* Docente Ordinaria de la Universidad Nacional Politécnica de la Fuerza Armada Venezolana (UNEFA), Núcleo Falcón, Licenciada en Educación Mención Matemática, Especialista en Docencia Universitaria, Doctoranda en el Programa de Innovaciones Educativas UNEFA Núcleo Caracas. sulmareyes@gmail.com

The Epistemological, Ontological and Theoretical Condition of Human Being as a Creature of Meaning

Abstract

This paper is intended to perform a dissertation on some theoretical references that reflect the epistemological, ontological and theoretical condition of human being as a creature of meaning. I starts from the premise that human beings are not only able to make sense and meaning to life experiences, but also are able to reframe the experience to transform its understanding of reality from a meaningful perspective. These statements are based on the postulates of the philosophers Husserl (1856-1938) Eidetic Phenomenology, Heidegger (1889-1976) Hermeneutics Phenomenology and contributions of Spiritual Intelligence Theory of Zohar and Marshall (2001) which provides a theoretical foundation of the meaning as subject.

Key words: meaning, phenomenology, spiritual intelligence.

Introducción

El hombre posee un sentido espiritual que lo diferencia del resto de los integrantes planetarios, un sentimiento de trascendencia, que lo ubica en dimensiones que superan los límites de lo tangible, condición privilegiada y única del ser humano. Es que éste, no sólo es capaz de dar sentido y significado a las experiencias de la vida, sino que, además está en capacidad de reformular y recontextualizar su experiencia hasta llegar a transformar la comprensión de su realidad desde una perspectiva enriquecedora y significativa. Dicha característica, le confieren al ser humano la categoría de ser criatura de significado.

Estas afirmaciones tienen su basamento en los postulados teóricos de los filósofos Husserl (1856-1938) desde la Fenomenología Eidética, Heidegger (1889-1976) Fenomenología Hermenéutica y como aporte más reciente, las contribuciones de la Teoría sobre Inteligencia Espiritual de Zohar y Marshall (2001).

Cada una de estas teorías ha brindado los principios argumentativos de base para dar una estructura epistemológica, ontológica y teórica al reconocimiento del ser humano como criatura de significado. Es por ello, que a

través de la presente disertación se pretende presentar las premisas fundamentales sobre los cuales estos autores soportaron sus postulados.

Postulados Fundamentales

Los teóricos a los que se hace referencia, se sintieron en la necesidad de retornar a lo interno, a lo humano, a lo trascendental, como una reacción necesaria ante la crisis social y pérdida de valores del momento, producto del auge desmedido del pensamiento newtoniano, el cual penetró la totalidad de los ámbitos de la sociedad. Dicho pensamiento desencadenó una profunda pérdida de significado y sentido de lo humano, al desplazar con sus postulados conceptos como tradición, valores espirituales, creencias y significados, para sustituirlos por otros como, atomismo, separación, mecanicismo y reduccionismo.

1. Fenomenología Eidética y Hermenéutica

En el intento de superar la crisis señalada, Husserl y Heidegger, apoyados en la filosofía, según lo indica Morse (1994), afianzan sus premisas en el reconocimiento de la connotación subjetiva que se imprime a las experiencias particulares de cada ser humano y por ende, a la condición exclusiva de la humanidad de crear sus propios significados sobre estas experiencias. Su punto de partida era la idea de que la experiencia humana posee una estructura significativa que permite revelar la naturaleza y significado de las cosas tal y como aparecen en su esencia, para ello había que retornar a lo interno, a lo subjetivo.

Para estos autores, el valor del conocimiento residía en cómo se piensan y se sienten las experiencias desde quien las percibe. El objetivo de la fenomenología eidética o descriptiva de Husserl, era describir el significado en su esencia, trascendiendo a los prejuicios y presuposiciones existentes, haciendo “énfasis en un regreso a la intuición reflectiva para escribir y clarificar la experiencia tal como se vive y se constituye en conciencia (saber de algo)” (Morse, 1994: 139). Esta condición otorgó a la fenomenología eidética de Husserl su condición de ser epistemológica, pues a través de ella se buscaban las bases y naturaleza de un conocimiento particular.

A este principio lo definió como época (*époché*). Representa una actitud natural de presuponer que lo que se percibe en la naturaleza está realmente allí y permanece como es percibido. No obstante, Husserl buscaba

eliminar las presuposiciones y mostrar las experiencias sin prejuicios desde un ego puro y trascendental carente de suposiciones, donde los juicios y conocimientos eran puestos a un lado y los fenómenos revisados desde un ego trascendental. Sin embargo, para Husserl mencionado por Morse “Esta descripción eidética, no es sólo una perspectiva individual y subjetiva de la experiencia u opinión de un significado. Es la descripción de un significado que es eidético, fundamental y esencial a la experiencia, sin importar qué individuo específico la tenga” (Morse, 1994:173).

Para Husserl, esta descripción eidética, sólo se puede lograr a través de la reducción fenomenológica trascendental: descripción de los significados y esencias del fenómeno, desde el punto de vista de un ser abierto en conciencia. Desde esa perspectiva, el punto de vista va a depender del ego conocedor, quien se constituye, no sólo en fuente de validez de la experiencia, sino también de su significado.

Husserl mencionado por Morse, consideraba que desde la reflexión profunda, al dejar a un lado las presuposiciones propias o las teorías, se podían buscar las raíces del conocimiento en los procesos subjetivos, ya que para él, los procesos reposan en el fondo de la conciencia del sujeto conocedor a quien estos fenómenos se le manifiestan (carácter epistemológico). “A esta actividad filosófica la llamó «subjetividad trascendental», donde trascendental puede entenderse como que confiere significado por medio del ego conocedor, o el yo, en el que hay un reflejo sobre sí mismo” (Morse, 1994: 142).

En concordancia con los argumentos teóricos de Husserl, encontramos a Heidegger. Como discípulo de Husserl, Heidegger (1988) conserva -de la fenomenología eidética- su preocupación por revelar los fenómenos ocultos, en particular los significados. No obstante, como su principal crítico, confrontó a Husserl, al considerar “que las presuposiciones no se deben suspender o abandonar, sino por el contrario, sostenía que la fenomenología interpretativa revela el horizonte descubriendo las presuposiciones” (Heidegger, 1988:43). Se requiere una mirada anticipada a los significados, es decir, colocarse dentro del *horizonte* de las concepciones que ya se tienen puesto que, cada experiencia cotidiana se relaciona con patrones conceptuales preexistentes.

Heidegger (1988) abandonó la idea trascendental husserliana (carenza de presuposiciones), al pensar que la esencia de la experiencia vivida no debe ser considerada en sí misma como fundacional, sino que el

significado de ésta debe ponerse dentro del contexto de una relación que precede y trasciende el significado. Heidegger (1988) fundamentaba sus postulados en el reconocimiento de que toda conciencia humana es sociohistórica y sociocultural, que no se puede abandonar o suspender. Dicha condición le imprime a la Fenomenología Hermenéutica su carácter ontológico. Se busca la naturaleza del ser y sus relaciones, antes que la descripción de fenómenos como base de conocimiento, que es el carácter epistemológico de la fenomenología eidética.

Desde esta consideración, pasó de una idea trascendental epistemológica “*Ser del mundo*, a una fenomenología hermenéutica ontológica, *Ser en el mundo*” (Heidegger, 1988: 64). El *Ser* se refiere a la posibilidad de hacerse presente, mientras que el *Dasein*, se refiere a una visión de mundo de los seres, es histórico y temporal. La visión de mundo no es sólo la concepción de las cosas naturales, sino al mismo tiempo una interpretación del sentido y propósito del *Dasein*. “Una visión-de-mundo siempre incluye una visión de la vida. Una visión-de-mundo surge desde una reflexión todo-inclusiva sobre el mundo. Nuestra visión-de-mundo está determinada por el ambiente – gente, raza, clase, etapa de desarrollo de la cultura. Cada visión-de-mundo es individualmente formada y determinada por el *Dasein* humano” (Heidegger, 1988: 5).

Esta condición de visión de mundo y búsqueda de significado, según Heidegger (1988), es un privilegio único de los seres humanos que se preocupan del ser y tienen por ende cierta comprensión del significado del *Ser*. De allí que los seres humanos son fundamentalmente ontológicos y holísticos, cuando asumen “Una visión-de-mundo que surge desde una reflexión todo-inclusiva sobre el mundo”, tal como se devela en el entramado social.

Heidegger (1988), fue enfático al hacer explícito su reconocimiento de que la cultura occidental, con el auge de la ciencia, se habían alejado de la contemplación del *Ser*, para orientar su mirada hacia el estudio y el uso de la técnica y finalmente al sojuzgamiento de los seres. “La ciencia se volvió una degeneración del «pensar» porque en realidad no piensa” (Morse, 1994: 168).

2. Inteligencia Espiritual

En concordancia con la Fenomenología Eidética de Husserl e Interpretativa de Heidegger, se ubican los postulados expuestos por los teóri-

cos Zohar y Marshall (2001), relacionados con lo que ellos denominaron Inteligencia Espiritual (IES). Estos autores al igual que Husserl y Heidegger, parten del principio que los seres humanos son fundamentalmente criaturas de significado.

Zohar y Marshall (2001), sostienen que la necesidad del hombre de preguntarse sobre aspectos fundamentales o sustanciales de la vida, es la motivación esencial de su existencia y es lo que les convierte en los seres espirituales que son. Sin embargo, al igual que los autores precedentes, denuncian el abandono de las sociedades actuales, especialmente la occidental, a esa esencia espiritual, considerando que “vivimos en una cultura espiritualmente pobre caracterizada por el materialismo, la eficacia, la estrechez de miras y carencia de significado y compromiso” (Zohar y Marshall, 2001:29). Esto implica que se hace impostergable la necesidad de vivir en un contexto más amplio de significado y valores. “La cultura moderna es espiritualmente pobre. Quiero decir que hemos perdido el sentido de los valores fundamentales. Vemos, usamos y experimentamos sólo lo inmediato, visible y pragmático. Estamos ciegos ante los niveles más profundos de símbolos y significados que nos colocarían, en un superior marco existencial” (Zohar y Marshall, 2001:34).

Las sociedades contemporáneas carecen de un contexto donde situarse, se vive en un desierto espiritual, desprovisto de un flujo natural de significados y valores del cual formar parte. Este desierto espiritual, según los autores mencionados anteriormente, coinciden en que tiene sus orígenes en la elevada inteligencia racional, puesto que gracias al auge científico y tecnológico de la humanidad, se ha dejado atrás la cultura tradicional y sus raíces.

Es por ello, que con la intención de volver a lo humano, surge el reconocimiento de la existencia de la Inteligencia Espiritual, caracterizada en que “La inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores, la inteligencia con que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un contexto más amplio, más rico y significativo, la inteligencia con que podemos determinar que un curso de acción o un camino vital es mas valioso que otro” (Zohar y Marshall, 2001:19).

Anterior al reconocimiento de esta inteligencia, predominó la Inteligencia Racional, la inteligencia lógica, concreta, abstracta. No es, sino hasta la década de los noventa con Goleman (1995) que se reconoce la Inteligencia Emocional. Cada una de estas inteligencias, según Zohar y

Marshall (2001), se relaciona con los distintos niveles de conocimiento que alcanza el ser humano.

Ciertamente, en un nivel inicial y próximo a la experiencia, se conoce desde el *ego* consciente. Este *ego* es esencialmente racional; en él predomina un pensamiento secuencial y lógico (Inteligencia Racional). Seguidamente, avanzando hacia otro nivel de conocimiento, se adquiere la conciencia del subconsciente personal y colectivo, la cual está constituida por ese inmenso fondo de motivaciones, energías, imágenes y prototipos que influyen «desde adentro» el pensamiento, la personalidad y el comportamiento (Inteligencia Emocional). Por último, al alcanzar un nivel más profundo, se tiene conciencia del *ser*. “Se entra en contacto con el centro del *ser* cuando se ve la vida desde una nueva perspectiva, desde un mayor contexto o cuando se plantean preguntas trascendentales. Este nivel de conciencia trascendental, sólo se concibe a través de la Inteligencia Espiritual” (Zohar y Marshall, 2001: 23).

Esta tercera inteligencia se conecta inherentemente a los significados. Representa, según estos autores, un sentido profundo e intuitivo de significado y valor que constituye la conciencia. Es la inteligencia que da la perspectiva para comprender quiénes somos y lo que significan las cosas para cada persona. Permite poseer un sentido de algo más espiritual, que puede ser una realidad social o una red social de significados, al igual que permite alcanzar los niveles más profundos de potencialidad que se esconden en los seres humanos, ayudando a vivir la vida a un nivel más profundo de significados.

La IES, además de elevar la condición humana hacia una dimensión trascendental y de profundo significado, el mayor aporte que se deriva de su reconocimiento se refiere a que no sólo da un marco de sentido y significado a las experiencias de la vida, sino que genera la capacidad de reformular y recontextualizar la experiencia brindando así la posibilidad de transformar la comprensión de la realidad. Por ello, cuando el ser humano ve su realidad desde una nueva dimensión y desde una perspectiva diferente, está en capacidad de transformar su situación original a partir de una visión renovada de la realidad. De allí, que “usar nuestra IES significa recontextualizar, transformar nuestra conciencia, descubrir capas más profundas de nosotros mismos. Nos obliga a encontrar una base en nuestro propio ego desde la cual recuperar un sentido que nos trasciende” (Zohar y Marshall, 2001: 45).

Según estos autores, la trascendencia es la calidad más esencial de lo espiritual, coloca al ser humano más allá del momento actual, más allá de los límites del conocimiento, poniendo de manifiesto lo extraordinario y lo finito de cada persona y de su entorno. Zohar y Marshall (2001), son enfáticos al considerar que tenemos que usar nuestra IES innata para forjar nuevos rumbos para encontrar alguna sana expresión de significados, algo que nos emocione y nos guíe desde nuestro interior.

La aceptación de la existencia de una tercera inteligencia (IES), abre una nueva perspectiva hacia la posibilidad de superar la crisis existencial, asociada a una profunda pérdida de valores y significado en la cual se encuentra inmersa la sociedad actual, así como también, admite la posibilidad de elevar al ser humano hacia dimensiones más espirituales, condición que le permitiría entonces, transformar sus modos de vida a partir de una visión renovada de la realidad. Por lo tanto, con el reconocimiento de esta tercera inteligencia se afianza el argumento, de que en el interior del ser humano se encuentra la condición necesaria para que la vida adquiera sentido, le sean manifiestas sus potencialidades ocultas y pueda revisar y recontextualizar sus propios significados para comprender y transformar su realidad.

Consideraciones finales

Sobre la base de los postulados precedentes, resulta pertinente resaltar tres premisas fundamentales que se presentan como constante a lo largo de los argumentos expuestos. En primer lugar, estos autores mencionados en el texto del artículo se sintieron impulsados por la apremiante necesidad de retornar a lo humano, subjetivo y trascendental, como una reacción necesaria ante la crisis social y pérdida de valores, producto de la influencia del pensamiento newtoniano.

En segundo lugar, coinciden en el principio de que los seres humanos son criaturas de significado, condición que se manifiesta al ser capaces de asignar sus propios significados a las experiencias cotidianas. Por lo tanto, para revelar la esencia de los significados, hay que regresar a lo interno y a lo subjetivo.

En tercer lugar, se hace énfasis en la capacidad del ser humano de reformular y recontextualizar sus significados, a fin de transformar la comprensión de la realidad. Desde esta premisa, se sustenta la posibilidad de resignificación de los significados existentes, que no es más que el

redimensionamiento, la revaloración y la recontextualización de éstos, con la finalidad de tomar nuevos rumbos hacia transformaciones de la realidad. Significa entonces, alcanzar los niveles más profundos de transformación, es decir, transformar la conciencia.

De lo anteriormente expuesto se puede colegir que la condición del ser humano de ser criatura de significado, se sustenta desde lo epistemológico, en la premisa de que el valor del conocimiento se fundamenta en la percepción del sujeto conocedor, quien constituye la fuente de validez y de significado de cada experiencia en particular (Principio husserliano).

Desde el punto de vista ontológico, el significado de cada experiencia cotidiana se relaciona con patrones conceptuales preexistentes, que trascienden el significado. Estos patrones se encuentran ligados a la experiencia y no se pueden abandonar, dado que toda conciencia es socio-histórica y socio-cultural, constituyendo así, la relación del ser humano con su realidad (Principio heideggeriano).

Y por último, desde lo teórico, los principios de la Teoría de la Inteligencia Espiritual, aportan un marco referencial y conceptual para comprender la posibilidad que tiene el ser humano de alcanzar niveles más profundos de significado y espiritualidad. Es así como puede lograrse la posibilidad de transformar su conciencia y reinterpretar la percepción de su realidad, perspectiva esta, que orienta hacia la resignificación, a partir de donde se pudiesen generar las transformaciones profundas que requiere en estos momentos la humanidad.

Referencias bibliográficas

- Goleman, D. (1995). **Inteligencia Emocional**. Editorial Puresa, S.A. Girona, España.
- Heidegger, M. (1988). **Problemas Básicos de Fenomenología**. Traducción de Alberto Allard, tomado de la transcripción inglesa de Albert Hofstadter, *The Basic Problems of Phenomenology. Studies in Phenomenology and Existential Philosophy, Indiana University Press, Indiana 1988*. Consultado en <http://www2.udec.cl/~alejanro/pepe/hei2.pdf> Junio 2011.
- Morse, J. (1994). **Asuntos Críticos en los Métodos de Investigación cualitativa**. Editorial Universidad de Antioquia, Colombia.
- Zohar, D. y Marshall, I. (2001). **Inteligencia Espiritual**. Plaza y Janés Editores S.A. Barcelona, España.